La empresa familiar, forjadora del crecimiento económico de Ecuador

Guillermo Arosemena Arosemena

La falta de difusión sobre lo que significa iniciar una empresa familiar y de la historia acerca de lo que ellas han hecho en beneficio del país, desde la colonia, trae como consecuencia que ecuatorianos cargados de ideología desde intelectuales y profesores izquierdistas hasta políticos socialistas y el propio presidente de Ecuador, cuestionen a los empresarios y afirmen sin fundamento alguno, que las empresas familiares no convienen al país. Es todo lo contrario, sin ellas Ecuador no sería lo que es hoy. No soy desconocedor de la evolución empresarial ecuatoriana, he dedicado 28 años al estudio de la historia de quienes comenzaron los diferentes sectores de la producción que hoy existen, los que insertaron a Ecuador en el mercado internacional, sus significativos aportes a la economía, sus éxitos y fracasos.

Las empresas familiares ecuatorianas siguen el mismo camino de las de otros países. Todas tienen un factor en común: mejorar el nivel de vida de sus familias y colaboradores. Quienes las inician saben que para cambiar el futuro de sus vidas no necesitan que el sector público se inmiscuya en sus asuntos, sólo tenacidad, ambición sana y creatividad; sin tener recursos económicos, se puede salir adelante y en algunos casos transformar el mundo y modificar el curso de la historia. Del sector público esperan institucionalidad, infraestructura, educación y leyes justas. En la costa ecuatoriana desde Rodrigo de Vargas y su yerno Toribio de Castro, período colonial, se empezaron a crear empresas familiares; la de ellos continuó por dos generaciones más; hicieron un imperio que incluyó agricultura, astilleros, minería y comercio exterior. Castro dio trabajo, pago sus impuestos e hizo contribuciones obligadas a la corona española. En el Archivo Histórico del Guayas se encuentran los estatutos de constitución de compañías familiares desde 1821, con dos o tres accionistas. Son ellas las que comienzan a organizarse al año de independizarse Guayaquil. Finalmente tenían absoluta libertad de comercio. Lo establecía la Constitución de Guayaquil; los exportadores de cacao ya no estaban limitados a exportar a tres o cuatro mercados. Dependía de ellos diversificar los mercados y así lo hicieron. ¿Quiénes habían sido los patriotas guayaquileños? La mayoría eran propietarios de empresas familiares, en unos casos los fundadores trabajaban con sus hijos y en otros eran compañías de primera generación.

Fueron estos empresarios los que iniciaron sectores que no existían en el país y empujaron los que estaban en forma embrionaria; se trataba de negocios familiares que en los primeros años tenían el nombre del fundador y luego se constituían compañías para dar formalidad. Los negocios que sobrevivieron, en unos casos pasaron a la segunda generación, en otros los fundadores se asociaron a más empresarios para fortalecer las empresas. Para fines del siglo XIX se unieron empresarios de éxito para crear nuevas empresas. La adversidad no los desanimó, estaban acostumbrados a ella. En 1896 se quemó 80% de Guayaquil. Fueron los dueños de empresas familiares y las pocas empresas de capital abierto las que reconstruyeron la ciudad. El aporte del Estado fue moral, Alfaro comisionó a Serafín Wither, Ministro de Hacienda, para a nombre del gobierno solicitarles aportar para la reconstrucción de Guayaquil. Este patrón histórico continúa en la actualidad. Así comenzó Nelson Oñate y su esposa cuando hace 25 años abrieron una pequeña despensa para vender artículos de primera necesidad con servicio a domicilio en las nuevas ciudadelas que se construían en la vía a Samborondón. Hoy es dueño de algunos negocios incluyendo los supermercados Nelson, sus hijos también trabajan con él.

Los empresarios guayaquileños han seguido de cerca las grandes transformaciones tecnológicas desde el extraordinario acontecimiento de la Revolución Industrial. Los grandes logros de los inventores que terminaron siendo emprendedores, fue la fuente transformadora

del progreso humano. Hubo numerosos inventos, incluyendo maquinarias, procesos y nuevas carreras profesionales. El motor a vapor transformó la transportación marítima, terrestre y procesos de producción. Vicente Rocafuerte, que había vivido en Inglaterra, fue el promotor de la primera nave a vapor en Ecuador y quien consiguió que llegara a Guayaquil la Pacific Steam Navigation Co., primera empresa naviera a vapor y con itinerario para traer y llevar carga. Atrás de esta gran iniciativa no estaba Rocafuerte como gobernador, estaba el Rocafuerte empresario. Él era exportador y conocía los graves inconvenientes de no saber cuándo llegaba un barco para tener la carga lista. Juan Illingworth se asoció con Manuel Antonio Luzarraga para importar desmotadoras de algodón, otro de los grandes inventos. Con esto los productores de algodón se beneficiaron y no tenían inconvenientes en vender el algodón. Cada década que transcurre los empresarios encuentran la forma de disminuir el tiempo entre la creación del invento en el exterior y la introducción del mismo en el mercado ecuatoriano. De cincuenta años o más años que tomaba, como sucedió con el ferrocarril, telegrama, tractores, etc., actualmente no pasa de un año, en la mayoría de los nuevos descubrimientos, excluyendo los que tienen que ver con equipos clínicos.

En la historia moderna y contemporánea de Ecuador al comparar el aporte del sector privado con el público respecto a cuál es el que más ha contribuido al desarrollo del país, el primero es sin lugar a dudas el de mayor contribución. El Estado se encuentra muy atrás. Se puede medir en diferentes formas. En cacao han existido tres períodos de prosperidad, en ninguno el Estado hizo aporte significativo. El cacao que se sembró en cada uno de ellos -segunda mitad del siglo XVIII, segunda mitad del siglo XIX y durante los últimos 20 años-, fue esfuerzo privado no Estatal. Cada auge económico iniciado en Ecuador no fue resultado de ninguna política ni plan de Gobierno, fue pura iniciativa privada interna o externa. Por ejemplo, el segundo auge del cacao, entre 1870 y 1920 se debió al explosivo crecimiento del mercado de chocolate en el Primer Mundo. Con la Revolución Industrial se inventaron máquinas para procesar el cacao, surgieron los empaques, las marcas y la ciencia de comercialización. El crecimiento del nivel de vida en Europa y Estados Unidos también aumentó el consumo del chocolate. Los productores de cacao guayaquileños vieron la oportunidad de expandir la siembra. En pocas décadas la producción aumentó varias veces. El empresario trata de encontrar soluciones a los problemas del sector. El ejemplo más elocuente es el desarrollo de la variedad de cacao CCN51. Gracias a la iniciativa y constancia de Homero Castro, Ecuador se ha convertido en uno de los primeros productores del mundo. Fue la perseverancia de un pequeño agricultor que ha generado al momento más de mil millones de dólares. Se debía encontrar una respuesta a la variedad Nacional que estaba desapareciendo, además, la pésima productividad de apenas 6 quintales por hectárea llevaba al productor a la quiebra. El Estado no hizo nada en la creación del CCN51. El café llegó a una situación extrema, por la pésima productividad se dejó de sembrar y el país se convirtió en importador de café. Empresas familiares como la de Freddy Bustamante quien trabaja con sus hijas, y las fábricas de café están tratando de encontrar el equivalente al CCN51. En café sí se ve intervención del Estado pero es insuficiente.

En los auges posteriores de: banano, pesca, camarones y otros, la situación es similar al cacao y café. No fue iniciativa del gobierno sino de la empresa privada, el cambio de variedad de banano de Gros Michel a Cavendish que permitió exportar banano en caja de cartón en vez de hacerlo en racimos, y agregó valor al producto. La siembra de las variedades de camarones en piscinas o variedades de mango para encontrar las más rentables y demandadas no fue con dinero del Estado, salió de los bolsillos de los dueños de empresas familiares. Lo mismo sucede con la búsqueda para curar las enfermedades, desde las epidemias de cacao hasta el Mal de Panamá o Mancha Blanca. El aporte del Estado ha sido marginal.

Ecuador viene progresando por las empresas familiares, comienzan pequeñas y con el transcurso del tiempo crecen y se hacen poderosas. Luego enfrentan la adversidad y muchas desaparecen pero no dejan ningún vacío, nuevos empresarios surgen y se repite el ciclo. Los ancestros de quienes fueron los productores y exportadores más grandes de cacao en las primeras décadas del siglo XX fueron pequeños comerciantes y productores que soñaron en cambiar el estatus quo de sus familias. Hacer empresa privada en un entorno tan difícil, inestable, lleno de riesgos y no siempre adecuadamente recompensado, es tarea de héroes y titanes. Los empresarios no escatiman nada en la búsqueda de hacer realidad sus sueños. Enfrentan los desafíos que se les presentan, logran salir adelante. Y lo siguen haciendo. Si no fuera por las empresas familiares, Ecuador seguiría viviendo como cuando los españoles pisaron nuestras tierras en las primeras décadas del siglo XVI.

Durante más de 150 años Guayaquil lideró la modernidad en todas las áreas de la economía. Si no hubiera sido por el Banco de Ecuador, institución financiera privada guayaquileña, García Moreno no hubiera podido iniciar la construcción del ferrocarril ni la carretera Quito-Sibambe. La aduana de Guayaquil fue construida por Rocafuerte gracias al capital de los empresarios. Una empresa familiar, la de Antonio Pérez, construyó el muelle de Guayaquil, el Estado no tenía dinero. Por ese puente durante más de medio siglo, se movió más del 70% del comercio exterior ecuatoriano. Después del incendio de 1896 se quemó la aduana y nuevamente un empresario financió la importación de la estructura metálica. La poca obra pública construida durante el siglo XIX salió de la financiación de empresarios guayaquileños. Rafael Valdez proveyó luz eléctrica a Milagro, fue la primera población que la tuvo en Ecuador. La primera empresa telefónica del país se estableció en Guayaquil por iniciativa de tres o cuatro familias. Los primeros tractores y camiones tan importantes para el crecimiento económico llegaron a Guayaquil por iniciativa privada. Las primeras carreteras de la provincia del Guayas fueron construidas por el Comité de Vialidad, institución creada por empresarios y profesionales guayaquileños. Los primeros: banco, compañía de seguro, estaciones de radio, empresa aérea nacional y empresa de televisión, entre otros, fueron establecidos por compañías familiares guayaquileñas. La lista es interminable. Más recientemente, la televisión por cable e Internet llegaron al país por iniciativa y riesgo de guayaquileños.

Los dueños de empresas familiares de mediano y gran tamaño no se limitan a crear riqueza para ellos y su país, también dedican parte importante de tiempo propio a fundar instituciones de voluntariado y colaborar en ellas. Los pioneros asumieron responsabilidades que debieron ser exclusivamente del Estado; fueron y siguen siendo solidaros con el necesitado. Unos hicieron cuantiosas donaciones y otros aportaron con su trabajo. En los periódicos del siglo XIX continuamente hay listados con nombres de personas que donaban dinero para contribuir a causas nobles. Hoy las donaciones han disminuido pero han aumentado el número de instituciones de voluntariado y voluntarios. Algunas instituciones, como la Junta de Beneficencia, son ejemplos para otros países de la región.

En los países con economías desarrolladas y políticas económicas coherentes jamás se podría pensar en que un gobernante considere negativo cualquier empresa que cumple con la ley. En China la fuerza conductora del crecimiento económico es la empresa familiar, no son las estatales, que todavía quedan muchas; ni las grandes corporaciones. En Google hay más de cincuenta millones de enlaces: https://www.google.com/search?q=+family+companies+in+world+economy&oq=+family+companies+in+world+economy&gs_l=serp.12...13127.13127.0.19723.1.1.0.0.0.0.283.283.2-1.1.0....0...1c.1.64.serp..1.0.0.3VqsO0otfGQ. Uno de ellos es un artículo titulado Family Business Is the World Economy’s Secret Driver of Success. El título dice todo.

En este país, no sólo se quiere eliminar la empresa familiar, también se trata de eliminar las empresas de capital abierto, las pocas que hay. Hasta el 2006 el valor de las acciones de esas empresas cotizadas en bolsa se encontraba en alza estimulando al inversionista a comprar acciones. Es una forma de democratizar el capital. Para el 2007 había más de 10.000 pequeños y medianos inversionistas que habían comprado acciones en tres o cuatro empresas de capital abierto. De repente sin que las utilidades ni la rentabilidad hayan disminuido, el valor de las acciones comenzó a descender cada año. Actualmente en unos casos ha caído más de 50%. Recuerdo haber estado en una junta de accionistas de una de esas empresas cuando uno de los pequeños accionistas se dirigió al presidente ejecutivo para reclamarle que había perdido 50% de su inversión por el descenso del valor de la acción. Su respuesta fue que la empresa había ganado dinero y repartido utilidades; atribuía la brusca baja del valor de las acciones a la actitud del gobierno hacia la mediana y gran empresa. Desconozco si el número de accionistas ha disminuido, no tengo acceso a esa información, pero muchos han perdido dinero porque compraron cuando el valor estaba alto y actualmente es 50% o más por debajo del precio pagado. Los grandes perjudicados son los que tenían entre 5.000 y 50.000 dólares invertidos. Ellos recibían el dividendo en acciones y las vendían al día siguiente. Lo siguen haciendo pero reciben mucho menos dinero. Numerosos son jubilados que viven de la renta de los dividendos en acción y efectivo. ¿Cómo se puede prosperar en un país en estas circunstancias?